MONITOR

Boletín de análisis de coyuntura económica y social

Mensual / Diciembre 2018 / Número 3

Contenido

El campo sinaloense en el "Presupuesto de Egresos 2019" Un dilema para el anhelado encadenamiento productivo de su agricultura.

ÓSCAR A. AGUILAR SOTO

Fuerza laboral para la economía 4.0

ALEJANDRA MIRANDA FÉLIX

La promesa eterna e incumplida en México: invertir 1% del PIB en Ciencia y Tecnología

MOISÉS ALEJANDRO ALARCÓN OSUNA

Desaparecen el INADEM y ProMéxico ¿qué pasará con los emprendedores?

ROSALINDA GÁMEZ GASTÉLUM

Universidad Autónoma de Sinaloa
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Por una cultura de la paz
Culiacán, Sinaloa, México

Presentación

Monitor constituye un boletín de análisis de coyuntura económica y social de divulgación académico de la FACES/UAS. Su periodicidad es mensual y nació en octubre de este año con el objetivo central de instrumentar una cultura de análisis sobre los problemas sectoriales más sentidos por la población regional y nacional.

Es un boletín que en cada uno de sus trabajos intenta ser un instrumento para el análisis de la realidad concreta, buscando siempre se reconozca el papel social de la investigación. Tratando de colocar a la ciencia como parte de la cotidianidad y solución de los desequilibrios poblacionales.

De hecho, Monitor es un medio para difundir y ofrecer puntos de vista diferenciados, orientados a generar opinión e incrementar la cultura participativa del pensamiento crítico y propositivo de los académicos de dentro y fuera de la FACES. El público al que se dirige es amplio, pero básicamente enfocado a estudiantes, docentes, investigadores, políticos y empresarios de todos los niveles.

Monitor tiene por misión no sólo informar, pretende ser una invitación al debate y la reflexión, sobre temáticas económicas, sociales y políticas bajo la perspectiva del desarrollo regional, así como una herramienta divulgativa que despierte el pensamiento crítico en favor de hombres y mujeres emprendedores que buscan problematizar y resolver problemas al crecimiento y desarrollo de Sinaloa y México.

Respecto al contenido de este Tercer número destacan temas referentes a: Presupuesto de Egresos de la Federación orientado a la agricultura sinaloense; Procesos de desarrollo tecnológicos de impacto en el mercado laboral; Niveles de inversión en ciencia y tecnología derivados del PIB; y, la Desaparición de instituciones y programas de apoyo a la pequeña y mediana empresas en nuestro estado y México. Sin duda todos, de gran actualidad y debate.

Monitor es una publicación divulgativa, crítica y propositiva, abierta a recibir experiencias, comentarios y sugerencias. Valga entonces, una invitación a contribuir a la promoción insumisa del mundo de la economía, las finanzas y la política.

Dr. Óscar A. Aguilar Soto
Director de la FACES

El campo sinaloense en el "Presupuesto de Egresos 2019" Un dilema para el anhelado encadenamiento productivo de su agricultura.

Dr. Óscar A. Aguilar Soto

La agricultura de Sinaloa constituye, a diferencia de muchas del país, una actividad empresarial, modernizada y ligada al mercado externo. Sin embargo, al igual que el resto empieza y termina en el predio. Lo cual la identifica, como productora y vendedora solo de productos frescos. Sin exagerar, podemos decir que, de acuerdo con SAGARPA, únicamente transforma o agrega valor a un cuarto de sus montos hortícolas o graneros.

Dicha situación incómoda para la economía y el desarrollo regional del estado es derivada centralmente, de insuficiencia presupuestal en integración y generación de cadenas de valor, en materia agroindustrial. De hecho son elementos que debilitan, sobre manera en los mercados estadounidense y canadiense, la competitividad de nuestra agricultura; toda vez que no basta producir bien, también hay que vender bien. Y para ello se requiere transformar el producto, generar valor agregado.

Sin duda lograrlo no es fácil, se requiere dinero. Año con año el gobierno federal en coordinación con los gobiernos estatales y agricultores realizan un ejercicio sobre requerimientos financieros en planes y programas a desarrollarse en el sector. Lo cual se cristaliza en el Presupuesto de Egresos de la Federación. Mismo que, en vez de incrementar los montos, los disminuye cada vez más, contraviniendo vocaciones económicas.

Visto en movimiento el "Presupuesto de Egresos", basados en cifras de la Secretaría de Economía del Gobierno del Estado, destinó al campo sinaloense: en 2016, 6,940.5 millones y en 2017, 5,928 millones de pesos. Significa un decremento de 2,373.1 millones en relación a 2015 y de 1,066 millones de pesos respecto a 2016. Caída significativa que afecta la dinámica integradora sectorial. Generando reclamos sociales al no lograr cubrir con éxito los programas de apoyo requeridos por los productores para seguir haciendo frente a las desventajas competitivas con Estados Unidos y Canadá.

Gracias a la fuerza organizada de agricultores privados como del sector social, este 2018 se observó repunte en las asignaciones y se ejercieron alrededor de 9 mil millones de pesos. Pero, con todo y este hecho, el incremento se diluyo debido a contextos ambientales locales y a movimientos de costos y precios del mercado internacional no favorables a la agricultura. Tan fue de esa manera que en la reasignación presupuestal, se desatendieron drásticamente

programas fundamentales como son: Apoyos a la Comercialización, ProAgro Productivo, Apoyos al Seguro Agrícola, Tecnificación de Riego, Infraestructura Hidroagrícola, Investigación y Sanidad e Inocuidad. Sin ellos, se avanza con dificultad. Y lo único mostrado es la poca importancia para la agricultura, máxime la comercial.

Los datos de INEGI y SAGARPA son muy elocuentes. El ámbito primario genera 11% del valor económico del estado. En términos reales en 2017, la agricultura sinaloense se constituyó en México como el principal productor de maíz, con 6´160 mil 619 toneladas (22.3% de la nacional), monto del cual se exportaron 462 millones de dólares. También es el principal productor de pepinos, con 321, 550 toneladas (34.3% de la participación nacional), y garbanzo con 85, 487 toneladas (46% de la obtenida en el país).

Cabe recordar que, aun cuando su participación en el PIB ha disminuido, el eje vertebral de la economía y desarrollo regional de Sinaloa continúa siendo su sector agrícola. Pero también es imperativo externar la necesidad de integrarlo. Todo lo que se mueve en materia de servicios, comercio y finanzas depende de él. Digamos que no cabe, ni por un momento, pensar en nuevas recortes presupuestales que detengan tal hecho. Sin embargo, lastimosamente, fue anunciada por las autoridades federales una posible reducción del 30% en el presupuesto asignado a la agricultura nacional en el 2019.

Ante tal escenario, el Consejo nacional Agropecuario, así como el resto de las organizaciones agrícolas del estado de Sinaloa, están solicitando ante quien corresponda 15 mil millones de pesos, de los cuales 12 mil millones serían destinados a la comercialización. Toda vez que uno de sus principales problemas es en este rubro.

Nadie puede negar que la agricultura es una de las actividades económicas más importantes. Incluso cifras del 2017 indican que el subsector con mayor participación económica fue la industria alimentaria que representó el 71.9% de la entidad. Considerando las actividades agropecuarias y pesqueras, la entidad exportó hortalizas, mango, preparaciones de hortalizas, carne de bovino, aceite y harina de pescado, camarón, calamar, atún, así como café, preparaciones para bebidas de café y tapas abre fácil. Son razones suficientes para que el gobierno dé prioridad a la agricultura en el presupuesto y más que eliminar programas dirigidos al campo estos deben mejorarse.

Finalmente, es necesario reconocer la necesidad inevitable de hacer recortes por exigencias de saneamiento de las finanzas públicas, pero estos deben llevarse a cabo en el Programa Especial Concurrente, porque es allí donde se han detectado muchas duplicidades y dispersión de recursos financieros en diversos programas que carecen de real impacto para el desarrollo del sector agrícola de Sinaloa.

Fuerza laboral para la economía 4.0

Dra. Alejandra Miranda Félix

La revolución industrial también llamada economía 4.0, representa la evolución de la empresa física a la organización digital e inteligente que cambiará el significado de la fuerza laboral. Esta transición implica dificultades para millones de trabajadores y la necesidad de inversión proactiva para desarrollar una nueva ola de aprendices talentosos capacitados para trabajar en cualquier parte del mundo. Para ayudar un poco, las empresas deberán reconocer la inversión en capital intelectual como un activo en lugar de un pasivo.

Desde la perspectiva académica, las profesiones actuales, que viven una incertidumbre constante, darán paso a nuevas carreras vinculadas a los servicios innovadores que demandarán, además de competencias tecnológicas, pensamiento analítico, aprendizaje activo, creatividad, originalidad e iniciativa, resolución de problemas complejos, liderazgo, inteligencia emocional, análisis y evolución de sistemas.

La adopción de nuevas tecnologías impulsará el crecimiento del negocio, la creación de nuevos empleos y el aumento de los existentes que aprovechan el talento de una fuerza laboral creativa y motivada, con habilidades a prueba de futuro para aprovechar las nuevas oportunidades a través de la capacitación continua. Permitiendo cerrar brechas y prepararse para el futuro que ya empezó.

De acuerdo con el reporte del Foro Económico Mundial (WEF) entre el 2018 y 2022, 75 millones de roles de trabajo pueden ser desplazados por maquinas o algoritmos y es probable que surjan alrededor de 133 millones de nuevas tareas adaptados a la nueva división de trabajo representada por algoritmos, máquinas y trabajadores con habilidades de carácter social y colaborativo, especializadas en el analistas de datos y científicos, inteligencia artificial y aprendizaje automático, big data, transformación digital, comercio electrónico y redes sociales, desarrollo tecnológico organizacional, automatización de procesos, seguridad de la información, diseñado de interacción, psicología en neurociencias, nano-medicina, medicina - genético personal, biotecnología, informática, energía eólica, redactor de contenidos freelance, derecho internacional, agricultura ecológica, reciclaje, etc.

A nivel mundial, se espera un cambio significativo en la frontera laboral competitiva entre las personas y las maquinas. Actualmente un promedio del 71% del total de horas trabajo son realizados por humanos, el resto por autómatas. Para el 2020 se prevé que el promedio de horas laborales humanas disminuya al 58% y para el 2022 las actividades realizadas por dispositivos electrónicos o robóticos alcanzarán el 57%. Una serie de estimaciones indican que 75 millones de empleos,

sobre todo aquellos que desarrollan tareas rutinarias, puedan ser desplazados por robots más productivos en un proceso de automatización acelerada.

Las estadísticas de la Federación Internacional de Robótica en 2017 presentan el 30% de incremento en la venta de robots, alcanzando 381,335 unidades vendidas, los principales impulsores de esta tendencia fueron las industria metálica, eléctrica y automotriz. En el sector servicios, la cadena de Hoteles Henn-na en Japón cuenta con un hotel atendido por robots y la Universidad de California en San Francisco, tiene entre su personal 25 robots Aethon que son asistentes de quirófano y enfermería; estas prácticas serán un referente para futuras aplicaciones en otros sectores.

Aunque en las economías en desarrollo alrededor de la mitad de los empleos actuales se mantendrán estables hasta el 2022, en México se estima que el 52% del empleo manufacturero total se encuentra en riesgo de ser automatizado. De acuerdo con Manpower Group, 50% de empleadores tiene problemas para encontrar talento mexicano en tiempo y forma, el 17% de los casos es porque los solicitantes carecen de las habilidades tecnológicas necesarias. Aun conociendo esta tendencia, sólo el 5% de las empresas nacionales identifican y aplican la economía 4.0, el resto desconocen cómo aplicarla en sus procesos. Además, los estudiantes menores de 18 años no tienen interés en la ciencia y pocos de ellos elegirán una profesión competente en tecnología, ingeniería y matemáticas, las habilidades con mayor demanda en el mercado. Es necesario entonces, un plan de capacitación y colaboración y un cambio en la cultura organizacional y personal.

En definitiva, paralelamente al crecimiento de la automatización, la prosperidad económica, el progreso social y el progreso individual, en la economía 4.0 aumentará también el desempleo vinculado a los nuevos sistemas intelectuales de producción, que suplantarán la mano de obra que realiza tareas rutinarias por robots, algoritmos o dispositivos tecnológicos. Para minimizarlo, se requiere un modelo de productividad y competitividad sostenida basada en estrategias integrales en políticas laborales y de mercado, enfoques comerciales para desarrollar habilidades, liderazgo audaz y un esfuerzo coordinado entre el gobierno, las empresas y la academia, así como la mentalidad creativa y de aprendizaje permanente de los trabajadores. Las iniciativas del sistema educativo en formación y adquisición de competencias se han de ajustar para que la transición profesional sea efectiva. Triunfarán aquellos profesionistas que tengan las habilidades disciplinares y tecnológicas que les permitan desarrollar actividades y la capacidad de aprender a lo largo de su vida.

La promesa eterna e incumplida en México: invertir 1% del PIB en Ciencia y Tecnología

Dr. Moisés Alejandro Alarcón Osuna

En México el primer plan a largo plazo de ciencia y tecnología se formalizó en 1976. Desde ese año, se buscó que el gobierno federal llegará al año 2001 a invertir el 1% de su PIB en ciencia y tecnología. Si esto no fuese suficiente, la anterior meta también se planteo en el Programa Especial de Ciencia y Tecnología 2001-2006, en el sexenio del presidente Vicente Fox. Promesa que también realizó el presidente Peña Nieto, a lo cual esta por demás señalar que no se cumplió.

De acuerdo con el CONACYT-Informe General 2016, los gastos realizados en investigación y desarrollo (GIDE) en los últimos años no pasan del 0.5% del PIB. Por lo que en el corto y mediano plazos no se vislumbra un aumento significativo de este componente, aun y con el gobierno de López Obrador, dado que un aumento del 100% en el gasto de Ciencia y Tecnología parece un tanto radical sobre todo en el presupuesto de egresos del 2019.

Si bien, México realiza un GIDE que esta al menos en el promedio de los países de América Latina, esta estadística se encuentra por debajo de países como Brasil, Argentina y Costa Rica, donde incluso esta brecha es mayor si se compara con países de la OCDE con una posición debajo del promedio.

En esa tesitura se puede señalar que los países que tienen un GIDE/PIB mayor, son aquellos en donde los aportes del sector privado son mayores, no obstante, en México las contribuciones del sector privado son de alrededor del 20% del GIDE.

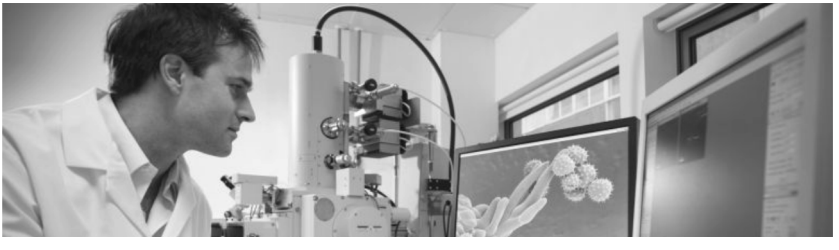
Visto en su estructura, el GIDE si se divide por sector de financiamiento (Público, Privado y Otros), contempla un aporte del sector público de alrededor del 70% del financiamiento total del GIDE. Por lo que, una estrategia de mediano y largo plazo del gobierno actual debería contemplar e incentivar las aportaciones de gastos en ciencia y tecnología del sector privado. A este respecto, el CONACYT ha recibido algunas criticas debido a que fondos sectoriales como CONACYT-SENER priorizó en el periodo 2009-2012 proyectos propuestos por empresas de tamaño grande o trasnacionales, lo que dificultó el desarrollo de proyectos independientes y/o de empresas de tamaño pequeño y mediano.

Lo anterior en parte ha sido una consecuencia de inercias históricas, ya que los programas de apoyo del CONACYT se orientaron de manera importante hacia las regiones, donde los programas de financiamiento del CONACYT contemplaban la participación de las empresas, la creación de negocios, la creación de invenciones y su registro como patentes, la innovación tecnológica en productos y

procesos a través de diferentes instrumentos, entre otros. Sin embargo, a lo largo del tiempo prevalecen indicadores de ambos tipos de políticas (oferta y demanda de ciencia y tecnología). Esto es, coexisten programas que se crearon en un contexto de políticas de oferta de ciencia y tecnología con programas orientados a fortalecer, principalmente, la demanda de tecnología y la consolidación de las empresas tecnológicas.

Dicha dicotomía, ha dado como resultado que muchas de las métricas de desempeño de la ciencia y tecnología se vean reflejadas en indicadores de oferta como: matrículas universitarias de licenciatura y posgrado, número de investigadores del Sistema Nacional de Investigadores, becarios CONACYT y artículos publicados. Lo que ha dejado de lado indicadores de demanda de ciencia y tecnología como: el personal de instituciones registradas en el Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas o el número de proyectos en colaboración universidad-empresa. Esto ha dado como consecuencia, que se busque una mayor participación del sector privado en la inversión en ciencia y tecnología, pero donde se evalúa la oferta de conocimientos por parte del sector público, dificultando así una mayor inversión para lograr la meta de 1% en GIDE.

En junio de 2018 la Dra. María Elena Álvarez-Buylla Roces presentó junto con MORENA el "Plan de reestructuración estratégica del CONACYT para adecuarse al Proyecto Alternativo de Nación (2018-2024)", donde se plantea como principio rector entre otros la "Redefinición de los criterios de evaluación del quehacer científico nacional, fortaleciendo los criterios cualitativos por encima de los cuantitativos y puesta en marcha de mecanismos de tolerancia cero a la simulación en el manejo de recursos públicos en el ámbito de la ciencia y tecnología". En dicho documento, se destaca que la lógica administrativa del CONACYT dió lugar a procesos de transferencia de recursos que privilegian intereses privados y ajenos al interés público. No obstante, cabe señalar que no se detalla en el documento ningún plan para incentivar al sector privado a contribuir con mayor inversión a la ciencia y tecnología.



Desaparecen el INADEM y ProMéxico ¿qué pasará con los emprendedores?

Dra. Rosalinda Gámez Gastélum

El Gobierno Federal anunció que desaparecerá el Instituto Nacional del Emprendedor (INADEM), lo cual pudiera significar un retroceso a la cultura del emprendurismo en las Micros, Pequeñas y Medianas Empresas (MIPYMES) mexicanas, las cuales generan 52% del PIB y el 78% de los empleos.

El Instituto fue creado en 2013 por decreto del ex presidente Enrique Peña Nieto. En los cinco años de operación, el Fondo Nacional Emprendedor -a través del cual se dieron los apoyos a emprendedores y MIPYMES- tuvo un presupuesto de 33 mil 940 millones de pesos. Sinaloa fue de las entidades del país que más recursos logró obtener, mediante el esquema de crédito joven y apoyo a mujeres emprendedoras.

La Secretaría de Economía ha externado que el apoyo a las Pequeñas y Medianas Empresa (PYMES) será directamente a través de ella y que no se abandonará el apoyo a los emprendedores, pero ya no existirá el INADEM. Se desconoce en el presupuesto de 2019 cuanto se destinará al apoyo de las MIPYMES, que representan más del 95 % de las empresas de México. También, sí ahora operará a través de una subsecretaría de MIPYMES.

Es menester recordar que en el país, existe todo un ecosistema emprendedor, incluso en algunas universidades se imparte como asignatura el emprendurismo, pero ahora con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador se desconoce cuál será el futuro de los jóvenes que deciden emprender su propio negocio.

Durante los últimos cinco años, las universidades privadas (en un primer momento, como el Tecnológico de Monterrey y el Tec Milenio) y posteriormente las universidades públicas abrazaron la idea de crear un ecosistema del emprendedor, en donde se preparará al estudiante para crear su propio proyecto de negocio, incluso se le otorgaba acompañamiento para participar en los fondos de las convocatorias del INADEM.

De igual forma las universidades públicas llevaron a cabo un arduo trabajo de incubación de proyectos de creación de nuevas pequeñas y medianas empresas a partir de la idea de negocio de sus estudiantes o de emprendedores que encontraron en las IES un apoyo. Ahora, la gran interrogante es: ¿qué pasará con la cultura del emprendurismo? ¿Qué hacer con todo ese andamiaje institucional de

apoyo a las MIPYMES?

Cabe mencionar que desde el 2001, el gobierno federal encabezado por Vicente Fox inició una política de apoyo a emprendimiento de jóvenes, mujeres y emprendedores en general. Esta política pública obtuvo buenos resultados y fue abrazada por los subsiguientes gobiernos federales.

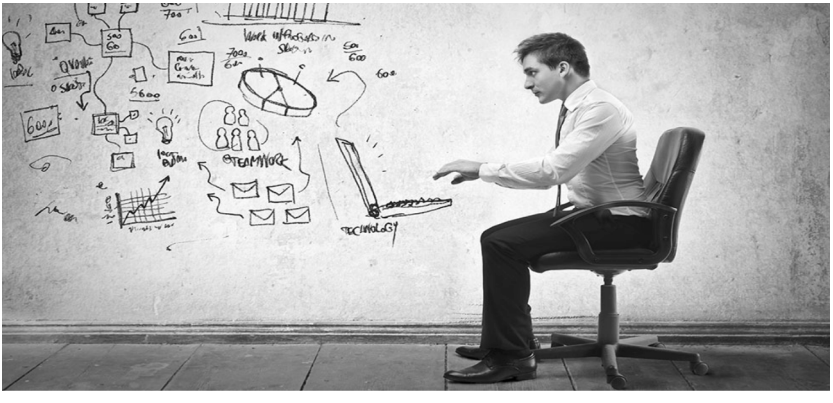
En los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, el promedio de presupuesto para el INADEM o sus antecesores fue de 5 mil 400 millones de pesos anuales (Negocios inteligentes, 2018).

El INADEM también ha creado infraestructura de 190 incubadoras básicas, 69 incubadoras de alto impacto, 47 aceleradoras y convenios de trabajo con 32 sistemas universitarios, lo cual representa todo un andamiaje institucional en apoyo a la cultura del emprendor.

La Secretaría de Economía anunció también la desaparición de ProMéxico (organismo enfocado a apoyar las exportaciones de las PYMES) y esto tendrá un impacto negativo en este tipo de organizaciones, que representan el 58% del PIB nacional y formaban parte de una política pública, orientada a la competitividad de las MIPYMES.

Tan es así que en el caso de Sinaloa, ProMéxico ha otorgado en lo que va del año apoyos superiores a los 130 millones de pesos, sobre manera a agronegocios que han llegado a mercados no tradicionales.

Dicho corporativo ha colocado proyectos relevantes a este segmento de empresas, pero se desconoce cuál será el futuro de esta organización y sí la Secretaría de Economía creará un área especializada en otorgar este tipo de apoyo. Lo preocupante de este tipo de decisiones del gobierno de Andrés Manuel López Obrador es que se desmantela un esquema de apoyo a emprendedores y MIPYMES, que de manera paulatina había logrado consolidarse en el país.



*Sinaloa, economía y sociedad, en cifras**

- La población de Sinaloa, al cuarto trimestre de 2017, fue de 3´044,298 personas (50.6% mujeres y 49.4% hombres), 2.5% del total nacional.
- La Población Económicamente Activa ascendió a 1´381,394 personas, representó el 61.6% de la población en edad de trabajar. Del total de la PEA, el 96.5% está ocupada.
- El PIB de Sinaloa en 2016 representó el 2.3% y ocupó el lugar 16 respecto al nacional.
- Al 2017 el sector más importante en Sinaloa fue el terciario con un PIB de 289,317 millones de pesos, que representan 60.5% del PIB estatal. Solo la actividad comercial, dentro de este sector, es de 110,042 millones de pesos, constituyendo el 25.5% de la producción total de Sinaloa.
- Entre las principales actividades se encuentran: comercio al por menor (12.7%); agricultura, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza (12.0%); servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles (11.8%); comercio al por mayor (11.2%); y, construcción (9.5%). Juntas representan el 57.2% del PIB estatal.
- Sinaloa cuenta con 111,047 Unidades Económicas, las cuales representan el 2.2% del total nacional.
- Por el valor de sus exportaciones, en 2016 Sinaloa ocupó en el país el 22º lugar. Alcanzaron un monto de 1,284.0 millones de dólares que representó el 0.4% del nacional. Destacó como principal actividad la industria manufacturera con un valor en sus exportaciones de 1,186.7 mdd.
- Al 2017 el subsector con mayor participación fue la industria alimentaria que representó el 71.9% de la entidad. Considerando las actividades agropecuarias y pesqueras, la entidad exportó hortalizas, mango, preparaciones de hortalizas, carne de bovino, aceite y harina de pescado, camarón, calamar, atún, así como café, preparaciones para bebidas de café y tapas abre fácil.
- Sinaloa recibió 747 millones de dólares por concepto de inversión extranjera directa (IED) en 2017, lo que representó 2.5% de la IED recibida en México. El sector de servicios de transportes, correo y almacenamiento fue su principal destino en el estado.
- A la fecha, nuestro estado ha cedido a la minería 1´750 mil hectáreas de 5´809,200 que constituyen su territorio, casi una tercera parte (30.13%).

*Las cifras fueron extraídas de publicaciones diversas del INEGI y dependencias del Gobierno del estado de Sinaloa, mismas que por cuestiones de espacio no se menciona su fuente bibliográfica y/o hemerográfica, tal y como lo establecen las normas técnicas de citación reconocidas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA

Juan Eulogio Guerra Liera
Rector
Jesús Madueña Molina
Secretario General
Manuel de Jesús Lara Salazar
Secretario de Administración y Finanzas
Ilda Elizabeth Moreno Rojas
Directora de Editorial

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

Óscar Alfonso Aguilar Soto
Director
César Ramón Aguilar Soto
Secretario Académico
Marine Rosario Urías García
Secretario Administrativo
Irvin Mikhail Soto Zazueta
Coordinador de Posgrado
Alejandra Miranda Félix
Coordinación de Investigación y Servicios Profesionales
Alan Lazcano Beltrán
Guillermo Sandoval Gutiérrez
Coordinación de Comunicación y Diseño

Las opiniones expresadas en Monitor
son de exclusiva responsabilidad de los autores.